

XI

DON JOSE MARIA DEL RIO

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
MICHIGAN
ANN ARBOR, MICHIGAN

Don José María del Río, escribió una carta (1) "muy reservada" al Presidente Juárez, que lleva por fecha la del 19 de enero de 1858. Imagino que hubo equivocación en el año, el cual debe ser de 1859, en vista que, en dicha carta se refieren las ocurrencias de las barrancas de Beltrán o sean hechos que no habían sucedido. Tal vez la costumbre de anotar 1858, durante un año, fué causa del posible equívoco si se toma en cuenta que aparece formada la carta, a mediados del mes de enero.

De cualquier manera, le decía que recibió su carta del día 4 de enero, la cual fué remitida por conducto del amigo Z. (Zavala o Zarco?) Tomaba nota de sus esperanzas, y con ello, aumentaban las propias y las de otros, que ya desesperaban por el triunfo de "la causa del orden legal" y por lo que retardaba el momento en que habría de consumarse "el castigo de los traidores" y conseguirse "la salvación pública".

Por esa misma carta de Juárez y por las que le habían escrito los "amigos Zavala y Zarco", quedaba enterado de un punto de vista muy discutible del Presidente Juárez, o sea, el de considerar "casi como innecesarios jefes y planes"; pero el Sr. del Río se permitía decir, inspirado por su "glacial franqueza", que la falta de dirección y de un plan bien formulado, era lo que más perjudicaba a la causa liberal y a ello se debía "la fatal posición que ocupamos hace tiempo", pues "si con alguna convinación hubieran obrado Vidaurri y Degollado y al mismo tiempo lo hubiesen podido hacer V. V. por ese rumbo, estoy cierto que se hubieran evitado los desastres de Ahualulco y de San Joaquín o de las barrancas de Beltrán"; pero se insistía por el contrario, en

(1).—Carta de don José Ma. del Río a don Benito Juárez.— Enero 19 de 1858 (1859).—Archivo de don Benito Juárez.— Leg. No. 1.—Bib. Nac.

“mantener una guerra como en 1810, asolando el país con nuestras guerrillas”, procedimiento que desprestigiaría a “la mas sagrada de las empresas”. De ahí la creencia del señor del Río, en la necesidad de un plan general de operaciones “que abrace, convine, regularice y haga eficaz la campaña en todos los lugares que se hallen al alcance de nuestras fuerzas”. Consideraba el punto de tal importancia, que de no realizarlo “jamás lograremos ni aun permanecer en los lugares que con mil sacrificios se ocupan, pues por esa falta de unidad y de concierto se dá lugar a que nuestros enemigos reunan como ha sucedido desde Salamanca, el grueso de sus fuerzas pa. combatirnos y nosotros solo estamos aguardando la decisión de un combate para poner en acción otras fuerzas”.

Recomendaba al Sr. Juárez que meditara sobre todo eso que le decía, pues como jefe de la Nación debía procurar el triunfo a toda costa; a lo que agregaba: “haga V. obrar a todos nuestros jefes en acuerdo, pues es lo principal pa. obtener el triunfo”.

El Sr. del Río pensaba en la necesidad “de buenos jefes para desarrollar ese plan”; pero como lo sabía muy bien el Sr. Juárez, muchos habían sido encarcelados, aparte de que, si se utilizaban sus servicios era preciso darles dinero para que marcharan a reunirse con las fuerzas liberales, pues la mayoría “son gentes pobres”, “como lo es nuestro partido”. Para el caso, recomendaba formar una comisión que calificara “la idoneidad y utilidad de los qe. quieren irse”. Esto lo consideraba como punto “importantísimo”, pues de no intentarlo, continuarían las “pérdidas que hemos tenido en tantas partes”.

Del Río indicaba que podría contarse con algunos generales como Ampudia, Quijano y Tapia y con varios oficiales subalternos; pero creía indispensable halagarlos en lugar de cometerles desaires, en tal forma que se perdiera cierta cohesión que ya existía y que podría apretarse entre el ejército y el clero, en vista de algunos intereses comunes que tenían. Y a todo esto, se le debía dar una pronta resolución, pues consistía todo el secreto del éxito en “abreviar”.

Algunos jefes como el general Valle y el coronel Espejo, estaban heridos, y era casi seguro que volverían a prestar sus servicios en el Ejército de la República, pero no habían recibido lo

indispensable “para poder hacerlo”, “pues que en todo el tiempo en que han estado padeciendo, no han recibido de los comisionados ni un centavo”; y, “esto no es conveniente con los buenos servidores”. Más todavía; el general Valle había escrito una carta al presidente Juárez, sin obtener contestación. Con el respecto, decía el Sr. del Río: “Suplico a V. conteste a Valle”. Lo que sigue es de tal importancia que merece la transcripción íntegra:

“Los SS. Zavala y Guzman, así como Zarco me indicaron deseaba V. me les asociase, doy a V. por ello las mas debidas gracias por su confianza, pero ¿que comisión puede tenerse sin saber si se tiene alguna cosa de que disponer? solo nos hemos reunido Zavala y yo desengañados de que estorbamos. Supongo, qe. este amigo escribirá a V. pero por si no lo hiciese de un asunto importante qe. es necesario conozca V. se lo indicaré. El Martes de la ulta. semana citó Zarco y Guzmán a una reunión a que concurrimos varios, y sólo tuvo por objeto la presentación por Olvera de un plan de pacificación a mi juicio absurdo y que nos quitará lo único que tenemos, el principio de la legalidad. En ese día parece que se trataba de entrar en relaciones con Robles y era tal el desaliento con la llegada de Degollado a Morelia que se trataba de adoptar cualquiera cosa que librara al partido o a la causa de la ruina qe. le amenazaba. En este plan se trataba de un triunvirato de V. Robles y Miramón; del llamamiento de tres representantes por Estado, pa. la reforma o designación de la Constitución, del reconocimiento de los Gobernadores que existiesen y otras cosas. Aunque Olvera no encontró eco y fué combatido por Zavala y Quijano, sin embargo con ver y manifestar lo desesperado de la situación ví cierto apoyo en Zarco y Cabrera pa. entrar en algo qe. la salvase. Esto como V. considerará nos desconsoló bastante, y nos hizo creer en alguna convinación por ese rumbo y la necesidad que hay de que este V. sobre aviso pa. evitar cualquiera maquinación que hoy consideran muchos como funesta a la causa liberal aunque muchos como yo creen que esta no es posible se pierda, pues las ideas cada día ganan terreno”.

“Aquí procuramos sacar partido pa. nuestras ideas, principalmte. desde que con nuestra salida de la prisión estuvimos en posición de obrar, pero nos encontramos con qe. Robles no es hom-

bre de acción cual se necesitaba; creyó que era posible la amalgama de los partidos y encontrar un término medio con que gobernar y avasallar al país, y fué tan desgraciado que como V. ha visto trabajó para otro. Ayer ha llegado de Querétaro el Ayudte. de Miramón Ayestarán con pliegos de aquel desaprobando en todo lo que se separe del primitivo plan de Tacubaya reformado en la Ciudadela, y pa. esto dicen que si no se obra según las instrucciones trae 3,500 hombres pa. hacer volver al orden que llaman legal. El Pe. Miranda, Soria (¿) Jaúregui, Piña, Parra y otros trabajan en ese sentido; Zuloaga ha recibido a varios gefes que le han ido a manifestar su adhesión y se asegura que ha remitido a Miramón la renuncia a la Presidencia y le asegura será nombrado par la Junta que lo nombró cuando se consumó aquí el triunfo del Plan de Tacubaya. Sin embargo todo el día y parte de la noche ha estado Robles hablando con Miramón por el Telégrafo”.

“También se trabajó con Echeagaray, pero este desde el acontecimiento de Puebla con Perez, está tan amilanado que no espero ya nada de él; sin embargo Zavala y yo hemos contraído con él compromisos que si logramos se realice algo es necesario que V. nos saque de ellos por hoy se trata de una oferta de cien mil pesos cuyo negocio comunicaremos a V. oportunamente, pues vale la pena el de que se trata. Veo que V. acaso a primera vista rechazará que entremos en negociaciones con este hombre, pero las circunstancias lo hacen necesario, aunque no por eso se entiende que precindimos de la idea del orden constitucional que en el caso será proclamado”.

“Es menester que V. V. procuren guarnecer bien esa plaza, y más que toda la instrucción y la moralidad de los que la guarnecen. Miramón ha de tratar a toda costa emprender luego sobre ella, y es muy posible, que si aquí no logramos hacer algo pueda reunir cinco o seis mil hombres para obrar violentamente sobre V. V. Para ese caso prevengan a Alatríste, las fuerzas de Caamaño, etc. etc., pa. que obrando sobre esta Capital algunos y otros por Jalapa y Orizaba desconcierten los planes de Miramón, pues veo como muy posible que Robles por la desconfianza que tiene de la guarnición entregue la situación a aquel, y que co-

mo viene a apoderarse de ella sin obstáculo pueda obrar sobre esa plaza”.

“Caamaño ha tenido que abandonar a Cuautla que ocuparon estos, y según entiendo se dirigirá a Matamoros pa. obrar en combinación con Alatríste sobre Puebla. La falta de recursos y el haber agotado los que había en ese Distrito lo han de haber, mas que todo, hecho tomar esa resolución, pues pidiendo aquí un auxilio no le fué facilitado ninguno. Don Joaquín Moreno ya está con él, así como los jefes de artillería Larrañaga y Villagrán así como otros varios”.

“Varios tendremos que salir de aquí, sino logramos hacer nada, pues escondidos o en la carcel nada podremos hacer a favor de la causa; tanto Zavala como yo dejaremos aquí personas que no estén perseguidas que sigan sobre nuestros trabajos la pista a esta admon. y siempre escribame V. que mis cartas serán recogidas y servirán, ordenando lo que V. crea conveniente y a nuestra vista pues yo pa. esa indudablemente marcharé, diré a V. quienes son nuestros corresponsales”.

“Los enemigos hacen correr mil noticias sobre el mal estado de esa plaza, principalmte. con la estación de buques de guerra de diversas naciones, y órdenes que expiden pa. la intervención de esas Aduanas marítimas los Mntros. francés e inglés; si sobre esto no hay nada, es necesario algo oficial de V. o su ministro que lo desmienta, y en que se ataque a los conservadores que tanto tratan de crear a V. dificultades pa. que no se logre el establecimiento de una admon. progresista”.

El tono de la carta de don José María del Río, corresponde al de una persona que no sólo aconseja, sino manda, y lo hace, no en su propio nombre sino en el de un grupo cuyos miembros da a conocer poco más o menos. Tal parece que había dos grupos principales, que dirigían al partido liberal, uno en México y otro en Veracruz; pero el tenor de las palabras indica que el primero tenía una tendencia mayormente directora. Esto mismo se descubre en las cartas de don “Matias Acosta”, y la de don José María del Río revela el descabellado proyecto de formar un triunvirato con Juárez, Robles Pezuela y Miramón, así como los tratos incomprensibles con el general Echeagaray, que aparece en otros ensayos como el más firme apoyo que tenían los con-

servadores en el oriente del país o cuando menos en o entre los Estados de Veracruz y Puebla.

Tal vez se comprenda la actitud de don José María del Río tomando en cuenta que ya era liberal rojo antes de 1859, junto con don Ignacio Ramírez, en una época en que Juárez era tomado como contrarreformista (1).

(1).—Francisco Bulnes.— Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma. México.—1905.

XII

DON EZEQUIEL MONTES